

COMENTARIOS DE LA LECCIÓN DE ESCUELA SABÁTICA

III Trimestre de 2018
El libro de Hechos

Lección 4
20 de octubre de 2018

La clave de la unidad

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *“Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra”* (Efesios 1:9, 10)

Introducción

Hay dos dispensaciones (modos en los cuales Dios actúa con el ser humano): la del Antiguo Testamento, y la del Nuevo Testamento. Esta última dispensación tuvo lugar al cumplirse el tiempo. Por otra parte, somos salvos únicamente por gracia y obtenemos la justificación por la fe. De un modo u otro, somos salvos sólo por gracia y obtenemos la justificación por la fe. El misterio que Dios reveló en la segunda dispensación, que comenzó con la muerte de Cristo, es el plan de salvación, por la gracia, para la humanidad. El misterio es un regalo de Dios, posibilitado por la muerte de Jesús, el cual no merecemos, pero que podemos aceptar.

Ahora bien, el versículo central de esta semana afirma que el daño causado por el pecado en el Jardín del Edén en ocasión de la caída del hombre, y que derivó en una cantidad de problemas, especialmente la falta de unión entre los seres humanos, sería resuelto por medio de Cristo, “en la dispensación del cumplimiento de los tiempos”, o sea, a partir de los días de Jesús en la tierra y su crucifixión. Jesús vino a la tierra al cumplirse el tiempo, comenzó la restauración de las cosas tal como habían estado al comienzo, el crecimiento en la unidad y el alejamiento de la confrontación y la fragmentación. De hecho, después de solo diez días reunidos en el Aposento Alto, salieron de allí perfectamente unidos, tal como lo había pedido Jesús en su oración. Esa unidad será retomada antes de la Segunda Venida, seguramente antes del comienzo de las plagas, y bajo el poder de un nuevo Pentecostés, el último derramamiento del Espíritu Santo. Fue mediante la cruz que Jesús obtuvo el poder de hacer más unidos a los discípulos, al tener el derecho de enviar al Espíritu. En todo estaba el amor de Dios en acción. Al aceptar ese amor, cambió su carácter, de alborotadores, a amarse unos a otros.

La sobreabundancia de la gracia de Dios había sido un “misterio” hasta su proclamación en la vida y la muerte de Cristo. Pero al llegar Él, fue revelada una gran cantidad de conocimiento acerca del retorno a la unidad perfecta, a través de sus enseñanzas. La mayor revelación de la reunificación de la Ley fue la demostración de amor de su humanidad en la cruz. Desde entonces poseemos suficiente cantidad de información divina revelada

si deseamos la unidad, para alcanzarla. Si no somos unidos, no será por falta de conocimiento de parte Dios. Y por eso Oseas escribió: "Mi pueblo perece por falta de conocimiento. (Oseas 4:6). Está escrito, pero debería ser leído.

Pablo se estaba refiriendo al plan de salvación, el cual finalmente concretará la unidad que aquí se describe. Ese es el propósito divino: la restauración de la unidad perdida. Esto tiene que hacerse necesariamente en Cristo, pues Él es el Centro de todas las cosas. Todo fue hecho por Él; Él sustenta el universo por el poder de su Palabra; Él es el corazón de la iglesia y su suprema esperanza. A través de los siglos hubo continuas revelaciones de los planes de Dios, etapas sucesivas de un trayecto que conduce a la consumación final de la unidad universal. El universo entero tiene que ser reunificado.

Lo que sucedió en este planeta tierra no hizo pecadores a los habitantes de otros mundos, lógicamente, pero en todos los lugares del universo se generó un cuestionamiento acerca del real carácter de Dios. Ese cuestionamiento, o duda, se originó en la guerra en el cielo entre Lucifer y Cristo, involucrando a Dios Padre. La expulsión de Lucifer de la corte celestial fue algo extraño para el universo, así como lo fue también para la Trinidad. Nunca antes había existido una guerra y una expulsión. Todo era muy extraño a los ojos del universo. Y encima después se produce la caída de una civilización recién creada, que derivó en muchos otros hechos extraños, fuera de lo normal, como la mortalidad, el sufrimiento, la degeneración de la naturaleza, la separación de Dios, las enfermedades, las peleas, etc., todo eso y mucho más generaron motivos para la perplejidad y el recelo de otros seres creados no caídos, incluyendo a los ángeles. ¿Acaso Dios estaría ocultando algo que sólo Lucifer sabía?

Dios debía aportar explicaciones, pues el cuestionador del carácter de Dios estaba en plena acción, volviéndose en contra de la Ley de Dios, que es en sí misma el carácter de Dios, y había muchas cosas malas que estaban sucediendo. ¿Dios realmente era amor? ¿Era perfecta su Ley? ¿Era culpable Dios de alguna de las cosas que estaban sucediendo? ¿Tenía Lucifer al menos algo de razón? El universo entero tenía esos interrogantes. Esto no era rebeldía, sino era la práctica del libre albedrío de los seres inteligentes. Existe el derecho de indagar acerca de Dios. "Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta..." (Isaías 1:18 RV60; "vamos a discutir este asunto", versión DHH; "pongamos las cosas en claro"; versión NVI).

Dios tiene una costumbre, o una estrategia. Él mismo es el ejemplo de cómo deben obedecerse sus Mandamientos. Él es el ejemplo en todo. Y ese ejemplo no puede fallar. Porque así le otorga credibilidad. Pero podría cuestionársele que Él estuviera guardándose algo que Lucifer había descubierto, al fin y al cabo él trabajaba en el propio trono divino. Era la criatura más exaltada, y por ello merecía algo de crédito, hasta que se probara lo contrario.

En su suprema inteligencia y capacidad de conocer el futuro, Dios sabía lo que tenía que hacer. Las cosas se habían planteado como una especie de duelo. De parte de la Divinidad, quien estaba siendo cuestionado era Jesús; de la parte de la oposición, estaba Lucifer. Entonces, los dos confrontaron para que pudiera percibirse con claridad, y de manera definitiva, quién era quién, y quién era auténtico. Este desafío definitivo tuvo lugar en la cruz. Allí todo el universo vio quién era quién, y el carácter de Dios fue vindicado, o sea, la exigencia de la fidelidad a la Ley de Dios fue corroborada. Se vio plenamente la plenitud del amor de Dios y se vio también el odio acérrimo de Lucifer. El comportamiento de Jesús fue el de Alguien que sólo podía amar a sus amigos y enemigos. La evidencia que identificaba

a Lucifer como falso fue develada al universo entero. Entonces Lucifer apareció como rebelde ante el amor, mientras Dios luchaba en la tierra en forma humana, por el reino de Dios y el universo. Triunfó mostrando su amor todo el tiempo, y todos lo pudieron ver. El universo pasó a estar en calma y tranquilidad, el Creador era absolutamente confiable. Y la situación generada por Lucifer fue tan bien resuelta, que nunca más se levantará alguna oposición en contra de Dios (ver Nahúm 1:9).

Desde ese entonces, ese conocimiento viene siendo difundido en nuestro planeta, en el cual, a causa del pecado, de la degeneración de la raza humana, y de muchas otras dificultades tales como la persecución, la desidia, etc., todo lleva más tiempo y debe ser bien explicado. Por esta razón es que la iglesia de Cristo debe evidenciar entre sus miembros una unidad perfecta; en caso contrario, no tendrá credibilidad para exponer que Dios es amor y que en Él todos se unen para ser salvos de la muerte. Dios Padre, el Hijo y el Espíritu santo, tres Personas, están tan unidas en el amor en sus caracteres, que actúan como Uno solo. Son uno, y así debemos, por el amor, nosotros también ser uno. Entonces el mundo creará en nosotros.

Resta un dato oportuno: satanás quiere demostrar unidad también, ante el mundo. Y lo necesita también para generar credibilidad. Y lo quiere lograr a través de la unión entre las iglesias y las religiones, entre los gobiernos, y más, como parte de un titánico esfuerzo para resolver los graves problemas de la humanidad. Pero, mi querido lector, ¿crees que logrará esto con la ausencia del amor en su reino?

Bendiciones en Cristo

En un hermoso día, que terminó siendo el más feo, Adán y Eva cayeron en pecado. No puede decirse simplemente que fueron engañados, pues tenían el suficiente conocimiento como para rechazar cualquier intento de desobediencia a Dios. También poseían el libre albedrío, para escoger conscientemente basados en conocimiento sólido. Por lo tanto, la caída fue absoluta responsabilidad de ellos. La serpiente tuvo su participación, claro, y culpa, pero nada libra a Adán y Eva de convertirse en pecadores porque ellos habían sido debidamente preparados para esa ocasión.

Dios siempre supo que la caída tendría lugar, así como sabía que Lucifer se rebelaría. Algunos se preguntan, entonces, ¿por qué creó a Lucifer? La respuesta es fácil. Si no hubiera lo hubiera creado, entonces no habría ocurrido la rebelión, Dios seguramente había creado a alguien más en su lugar. Él no siente placer en el sufrimiento. Y si Él creó a esos seres, sabiendo lo que luego ocurriría con ellos, es porque, de algún modo, otros también podrían hacer algo parecido. Es suponer que, del algún modo, en algún lugar de la creación alguien más se rebelaría. Entonces, si Dios quería asegurarse de que no apareciera el pecado, entonces nunca podría crear a alguien. Por lo que se quedaría solo en un universo hermoso. Y eso tampoco es amor.

Entonces Dios, sabiendo incluso que el pecado aparecería, los creó igual, y paralelamente a eso, tenía un plan poderoso para librar a las criaturas de la Caída, y en eso consistía su misterio. En ese plan Él predestinó a todos para salvación, según los versículos que siguen: “Según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Cristo, según el puro afecto de su voluntad” (Efesios 1:4, 5). “En Él hemos obtenido también una herencia, habiendo sido predestinados conforme

al plan del que hace todo según el propósito de su voluntad, para que nosotros que fuimos los primeros en Cristo, seamos alabanza de su gloria” (Efesios 1:11, 12).

Tenemos que tener cuidado con esta palabra “predestinación”. No significa que todos los pecadores serán salvos de manera automática, sino que Jesús murió por todos, y cada uno de nosotros, haciendo uso de su libre albedrío, es quien decide si se salvará o no. Es decir, hay una provisión (predestinación) para todos, pero desgraciadamente, no todos optarán por el camino de la vida eterna.

Predestinación, recapitulando, significa que todos tenemos la salvación garantizada, pero a nosotros nos corresponde decidirnos o no por ella. Dios es amor, pero también es justicia. Él hace todo por nosotros, pero respeta nuestra voluntad, porque somos seres racionales libres para tomar decisiones según nuestra voluntad.

Así es como podemos ser salvos por la gracia a través de la fe. Esto quiere decir que Jesús nos ofrece la vida eterna conquistada por Él en la cruz, sin pedirnos nada a cambio. Sólo tenemos que creer, y en esto consiste la fe, la cual también es un don de Dios, que Él concede a quien lo desee. Por supuesto, una vez que hemos sido salvos, debemos comportarnos como aquellos que nunca cayeron, o sea, obedecer a los Mandamientos, para no caer otra vez. Pero si se da el caso de que caigamos nuevamente, tenemos el derecho de arrepentirnos una –o más– veces.

Dios en su plan nos hizo hijos e hijas suyos, en Jesucristo. Esto quiere decir que Jesús se convirtió en un ser humano, nació aquí, y vivió como ser humano, se hizo uno de nosotros, nuestro hermano. Y fue muerto como ser humano, en plenitud de pecados. Así, venció en lugar de la caída de Adán. Entonces, como ser humano, y hermano nuestro, si estamos de acuerdo en su obra, podemos formar parte de su familia, y vivir con Él durante la eternidad. Como Él es hijo de Dios, también nosotros lo seremos, pues tenemos igual naturaleza a la suya. Esto es hermoso. Sólo los impíos pecadores de este planeta tienen ese estatus, de ser hermanos y hermanas de Jesucristo. Es un privilegio que no tiene una plena explicación. Esto es natural para el amor del Creador. Entonces, todo aquél que crea en Jesús, tendrá la vida eterna, porque somos sus hermanos, integrantes de su familia.

Jesús tomó todos los recaudos para librarnos del pecado, y nosotros sólo debemos permitir ser atraídos por su amor por nosotros, y continuar con Él.

Se derriba el muro

El templo antiguo, desde que fue construido en forma de tienda, el Templo de Salomón, el Templo de los Asmoneos, el Templo de Herodes, todos tenían un muro a su alrededor. Dentro del muro había un atrio y en él estaba el templo con sus dos partes, el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. Es esta última sección, sólo ingresaba el sumo sacerdote, en un único día durante cada año. En el Lugar Santo entraban el sumo sacerdote y los sacerdotes todos los días. En el atrio, además de los ya nombrados, sólo podían ingresar los israelitas circuncidados. Estas reglas estarían vigentes hasta el día de la muerte de Jesús. Por ejemplo, la circuncisión de la carne, iniciada con Abraham, sería sustituida por la circuncisión del corazón en el bautismo (arrepentimiento y nueva vida, pertenencia al reino de Dios, la familia de Jesús), de la cual Moisés ya había hablado en sus días (ver Crónicas 10:16). A su vez, el muro de separación que dividía el atrio del templo con el mundo exterior, y por el cual se prohibía la entrada de cualquier gentil, o sea, que no fuera israelita, eso también fue anulado por Jesús en la cruz, aunque los judíos no lo aceptaron. En la Cruz, todas las leyes

ceremoniales fueron anuladas. La de los Diez Mandamientos no fue abrogada, porque no constituye una ley ceremonial. Es que el tiempo de los israelitas, y luego los judíos, de dar testimonio del glorioso Dios ya había pasado y eso no fue cumplido. Ahora, quien debía cumplir esa misión sería la iglesia de Cristo. Y el muro dejó de tener esa prohibición. Los gentiles, circuncidados en el corazón, podrían acercarse al Salvador como cualquier judío. ¿Pero quién iría a explicarles esto a los judaizantes?

Lo que Pablo explicó en el texto seleccionado para el estudio de esta sección (Efesios 2:11-22) es que Cristo deshace la enemistad (el muro y el respectivo prejuicio contra las otras razas, etnias y pueblos). De los dos pueblos distintos, los gentiles y los israelitas, Él hizo un solo pueblo, el pueblo de Dios, circuncidado sí, pero en el corazón, ya no en la carne. Este solo pueblo es la iglesia que Él fundó sobre sí mismo, como Piedra Angular, y sobre los doce apóstoles.

En síntesis, Jesucristo, a través de su iglesia, unió al mundo entero en un único pueblo, y el que siga al amor será salvo en el día de la Segunda Venida.

“En aquél tiempo estabais sin Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel, ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo” (vers. 12)

Cuando los gentiles estaban en su adoración idolátrica...

“Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido acercados por la sangre de Cristo. Cristo es nuestra paz, que de los dos pueblos hizo uno, y derribó el muro divisorio. Abolió en su carne la Ley de los mandatos y ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un nuevo hombre, haciendo la paz. Y reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo mediante la cruz, matando en ella la enemistad” (vers.13-16).

...atrajo a los gentiles y a los judíos a través del amor demostrado en la cruz.

Desde la cruz en adelante, los antiguos preceptos que impedían la llegada de los ídolos al Salvador fue anulada, y quedó instaurado el poder atractivo del amor de Jesús, que antes no existía en la práctica, pues aún no había sido demostrado en la cruz. Ahora, desde la cruz en adelante, el plan de salvación había sido completado, quedó probado delante del mundo y el universo, que Dios realmente es amor, y actúa así siempre. Esto, desde entonces, es algo irrefutable, nadie más en el universo, ni siquiera los más sabios e inteligentes, tienen dudas acerca de la identidad de Dios. Nadie más tendrá esa duda, ni siquiera satanás, aunque él no dará marcha atrás, porque ha ido demasiado lejos en su tiempo de oportunidad.

Unidad en un cuerpo

Pablo nos da la receta para que exista unidad en la iglesia. Es adecuada a las condiciones fijadas por el pecado, donde existen diferencias y hechos que atentan contra la unidad. Pablo dijo: “Soportaos los unos a los otros”, o sea, aguantar las provocaciones que puedan venir de algún hermano. Cierta pastor dio un consejo a dos hermanas que estaban sufriendo persecución en la iglesia de parte de otra familia. Se habían hecho intentos de reconciliación, pero las cosas no se resolvieron. Este pastor dio un sabio consejo: “Desconózcanlos, apártense de ellos”. A veces, es eso lo que queda por hacer. “Perdónenlos, pero apártense”.

Aquí debemos separar dos cosas: el perdón y la confiabilidad. Debemos perdonar a todos, indistintamente, pero no podemos relacionarnos con todos. Vamos a un ejemplo. Supongamos que una persona en la iglesia esparce chismes con respecto a ti. Entonces te diriges a esa persona para hacer las paces, y se perdonan una a la otra. Pero la persona continúa haciendo maldades contra ti, así que intentas nuevamente hacer las paces. No obstante ello, la otra persona continúa en su conducta, y eso ya se convierte en una persecución. Hay que hacer, entonces, como dicen los carteles en la parte trasera de algunos camiones de gran porte: "Mantenga distancia". Si alguien pierde la credibilidad, eso no quiere decir que debes ser enemigo de esa persona, pero debes guardar distancia, apartarse. ¿Le prestarías dinero a quien no te haya pagado en anteriores oportunidades? ¿Debes continuar con una sólida amistad con alguien que es traicionero por naturaleza? Pablo dijo que debemos soportarnos, o sea, ser firmes, aguantar, no cambiar el comportamiento, no nivelar hacia abajo, no deteriorar el carácter a causa del mal proceder del otro. Así lograremos mantener la unidad en la iglesia, sin favorecer una eterna confrontación con alguien que no está dispuesto a cambiar.

"Os ruego que andéis como es dingo de la vocación a la que fuisteis llamados, con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos unos a otros en amor; solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Hay un solo cuerpo, y un solo Espíritu, como también fuisteis llamados a una misma esperanza de vuestra vocación, un Señor, una fe, un bautismo" (Efesios 4:1-6).

El énfasis en la unidad es enorme, pero antes de enfocarnos en la unidad, cuyo poder viene de lo alto, necesitamos saber cómo enfrentar las provocaciones que puedan venir desde abajo. Si no lo hacemos, lo que viene de abajo impedirá la eficacia de lo que viene de arriba. Aquí abajo debemos soportar las provocaciones de aquellos que se prestan a ello. Sólo más adelante es que la cizaña será arrancada, en los días del zarandeo o de la promulgación del decreto dominical. Desde allí en adelante, los que hoy son insoportables ya no estarán incomodando a los otros hermanos, y entonces no habrá necesidad de estar soportándolos. También es de esperar que algunos de ellos abandonen su proceder y se conviertan en genuinos y fieles amigos en la fe.

Los dirigentes de la iglesia y la unidad

El desempeño de toda organización depende de su estructura de liderazgo. Si la organización no funciona, no hay que culpar a los liderados, sino a los líderes. Si todavía somos Laodicea, no culpemos a los miembros, sino a los pastores, especialmente a los que dirigen departamentos o asociaciones.

Es un hecho innegable que las naciones, las áreas administrativas, las empresas, las instituciones educativas, las iglesias, en fin, toda clase de organización, le va bien o mal según el desempeño de su líder principal. Si todavía somos una iglesia tibia es porque, como mínimo, los líderes están conformes con esta situación. Esto es innegable. Es un hecho que forma parte de la teoría de la Ciencia de la Administración, así como de la historia de la humanidad. Si bien hay entre nosotros muy pocas personas que admitan esto, ese es un motivo más por el cual somos débiles en nuestra misión. Tenemos muchos discursos, pero poca acción eficaz. Puntualmente, es cierto que hay casos en los que hay éxitos, pero hace algún tiempo que oscilamos en torno a los veinte millones de miembros en el mundo. Somos diecinueve millones y medio, pero ¿cuántos millones sólo están en los registros de la iglesia, sin que sean miembros reales?

Voy a citar dos ejemplos fuera del ámbito religioso. En el estado brasileño de Rio Grande do Sul hay dos municipios cuyas sedes están a ambos márgenes de un río, uno al lado del otro: Estrella, a pesar del nombre, se ha desarrollado muy poco, y lo contrario ha sucedido con Lageado, en la otra orilla. Vale entonces la pregunta, que yo también me hice: ¿cuál es la razón para que esto haya sucedido? Y la respuesta se encuentra en el desempeño de los intendentes (alcaldes, prefectos) del pasado. Otro ejemplo son las ciudades de Petronila en Pernambuco y Juazeiro en Bahía. Sólo Petronila se ha desarrollado. Pregunté la razón, y la respuesta que se me dio es la misma: fueron las autoridades anteriores y la actual.

Considera el ejemplo de cualquier empresa a la que le vaya bien o le vaya mal, y haz el diagnóstico, como yo he hecho cientos de veces. La diferencia está en el liderazgo superior. Lo distinguen personas inteligentes, capacitadas, que proponen estrategias de acción efectivas, capaces de formar otros líderes. Si nuestra iglesia realmente quisiera salir de su estado de Laodicea, un estado cómodo y poco desafiante, hay que sacudir al liderazgo. Y vamos a dejar de machacar a los miembros en los sermones porque no hacen nada.

Dios hizo provisión a los líderes y a los miembros de dones para que su obra no quedara para siempre en estado laodiceano. “El mismo dio a unos el ser apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros; a fin de perfeccionar a los santos para desempeñar su ministerio para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efesios 4:11, 12). Igual, hay un “pero”: Esos dones, y muchos otros para estos tiempos modernos, deben ser puestos en acción con la humildad de Jesús. Los líderes deben estar para servir, no para ser servidos. Elena G. de White, quien no miente, dice lo siguiente: “El poder despótico que se ha desarrollado, como si el cargo hubiera convertido a los hombres en dioses, me hace temer, y debe producir temor. Es una maldición dondequiera se lo ejerza y quienquiera lo ponga en práctica” [*Testimonios para los ministros*, p. 361]. Los imperios del pasado, por ejemplo, los reyes de la familia de los Herodes, dominaban despóticamente, oprimían y explotaban. Este modelo, aunque sea más suave, no sirve para la iglesia de Cristo. El modelo que Jesús nos dejó, es el de servir, y no ser servido.

Relaciones humanas en Cristo

Aquí analizamos la estrategia divina para la construcción de buenas relaciones entre nosotros, aquí en la tierra. Todo comienza en la familia. O sea, todo inicia con la menor estructura social que existe, solo dos personas, y cuando vienen los hijos, esa sociedad aumenta de tamaño, pero en ella el amor ya es lo suficientemente fuerte como para que el aumento de tamaño de esa pequeña estructura social sea exitoso.

Cuando el hogar es un lugar donde hay armonía, la sociedad, donde los integrantes de ese hogar se desempeñen, también será así, y especialmente eso sucederá también en la iglesia, la cual será un espacio para buenas relaciones. La estrategia divina es la siguiente: el hogar comienza con dos personas, un matrimonio, que en realidad no son dos, sino tres personas, estando Dios entre ambos. Pero tampoco serán solo tres, sino cinco, porque cada uno tendrá su ángel. O sea, siempre hay más seres celestiales que humanos en un hogar bien estructurado. ¡Siempre! Por ejemplo, si un matrimonio tuviera diez hijos, serían veintitrés seres, la pareja y los diez hijos, los doce ángeles, y Dios —en realidad, la Trinidad—. Entonces hay más poder divino que humano en el hogar.

Dios y sus ángeles están en el hogar tanto como en la iglesia. Entonces, si los humanos en el hogar no colaboran, la obra de Dios y de los ángeles se perjudicará, tanto en el

hogar como en la iglesia. Los mismos que generen desacuerdos en el hogar, provocarán desacuerdos en la iglesia, y también en la sociedad en la que se desempeñen.

Cito un ejemplo muy reciente, en una conferencia a la que asistí en el mes de septiembre de este año. El disertante tenía un posdoctorado en su área, era extremadamente inteligente, de mucho conocimiento. Pero fue bastante provocador en su disertación, siempre enalteciendo al equipo del fútbol del que era simpatizante, parecía un maniático. Y en eso llegó a incomodar. A cierta altura de su disertación de cinco horas, dijo que se había separado de su esposa. Allí se pudo entender todo: quien aun ostentando un posdoctorado no había sido capaz de administrar una sociedad tan pequeña, y no podría tampoco ser capaz de administrar cualquier organización, sea la que fuere, mayor a la que él tenía con su esposa. Obviamente, también era ateo. Esto es más o menos lo que sucede hoy en la iglesia, sin que muchos se den cuenta de ello: las personas se ofenden unas a otras, porque Dios no es bienvenido en el hogar.

Hay otro elemento importante. La iglesia y el hogar se retroalimentan, esto es, se refuerzan mutuamente. O, dependiendo de la situación, se debilitan mutuamente. En la iglesia se aprende acerca del conocimiento de la verdad, especialmente durante los estudios de las Lecciones de la Escuela Sabática (desde siempre, se ha dedicado poco tiempo a estos estudios). En el hogar también se estudia, pero en él se aplica el conocimiento, para después también aplicarlo a la iglesia y en la sociedad. Este es un sistema simple y eficaz, si fuera puesto en práctica de manera cotidiana. Pero si en el hogar hay ofensas, eso se reflejará en la iglesia, y se convertirá en una entidad frágil, a merced de satanás, que en lugar del conocimiento de Dios, introducirá mucha mundanalidad en ella.

Resumen y aplicación del estudio

I. Síntesis de los principales puntos de la lección

1. **Tema transversal** (Enfoque principal, estableciendo –siempre que se pueda– un vínculo con los temas diarios).

Jesús vino al mundo para que, a través de sí mismo y de la iglesia, derribar los muros nacionalistas, raciales, sociales, etc., y establecer buenas relaciones de amor entre todos en la tierra. Al menos entre todos los que lo acepten de buena voluntad. Para eso vino, para fortalecer el amor en el hogar, algo que el demonio viene combatiendo ferozmente, ya sea motivando las separaciones o divorcios, ya sea incentivando matrimonios entre personas del mismo género, ya sea inventando cosas para que cada uno pierda el tiempo que debe dedicarlo al otro. Jesús está preparando una generación que sea apta para vivir en el Paraíso, donde sólo reina el amor. El hogar y la iglesia son los ámbitos donde se ensaya la vida en la Tierra Nueva.

2. **Aplicación contextual y problematización** (aplicaciones posibles hacia temas cristianos actuales, e identificación de problemas que tenemos que enfrentar, así como indicadores para su solución).

¡Cuánto nos falta aprender todavía acerca del conocimiento verdadero, acerca de Dios, para estar capacitados en ser buenos ciudadanos del Reino de Dios! ¡Cuánto todavía nos falta para ser más semejantes a Jesús, para que así seamos capaces de relacionarnos con otros tal como Él se relacionó con sus semejantes y sus enemigos!

II. Informe profético vinculado con la Lección.

China contra las iglesias cristianas consideradas ilegales

“En China se demuelen iglesias, o se sustituyen los símbolos sagrados por comunistas. Sólo los lugares de culto aprobados por el gobierno son permitidos, y los demás son abruptamente demolidos y los sacerdotes son forzados a revelar las identidades y las finanzas de las iglesias a las autoridades”. Las acciones contra las iglesias católicas pueden deberse a que se está cerca de un acuerdo, y puede ser una presión de los comunistas chinos para que el Vaticano ceda. Algo lamentable. ¹

El retorno de la intolerancia religiosa

Gradualmente, de a poco, casi de modo imperceptible, la intolerancia religiosa está retornando, y justamente en los países en los que más se habla de libertad religiosa. Eso puede percibirse en Brasil, en Estados Unidos y en Europa, por ejemplo. Todavía no son persecuciones, pero sí prejuicios. Por ejemplo, en muchas ocasiones los religiosos son tildados de ser ignorantes y de modesta base cultural, considerados como inferiores, o no confiables en cuanto a lo que piensan. Eso viene sucediendo en las universidades, en aulas de clase, por parte de profesores, y en muchas otras esferas. Por ejemplo, hace poco tiempo una famosa revista de Brasil hizo un reportaje acerca de la educación media en las escuelas adventistas, en el estado de San Pablo. Publicaron un extenso artículo acerca de la buena calidad de la enseñanza en esas escuelas, pero se lamentaron de que en nuestras instituciones todavía se enseñe el creacionismo, en vez de hacerlo sólo del evolucionismo.

La tendencia es que el prejuicio se transformará en radicalismo, volviéndose a lo que sucedió en tiempos de la Edad Media. Es la opinión, bien fundamentada, del autor de otro artículo, que puede consultarse. ²

III. Comentario de Elena G. de White

“Las verdades de la profecía están unidas, y al estudiarlas, forman un hermoso conjunto de verdades prácticas. Todos los discursos que damos han de revelar claramente que estamos esperando, trabajando y orando por la venida del Hijo de Dios. Su venida es nuestra esperanza. Esta esperanza ha de estar vinculada con todas nuestras palabras y obras, con todas nuestras asociaciones y relaciones” [Carta 150, 1902; citada en *El evangelismo*, p. 164].

IV. Conclusión

“Consejo a una esposa respecto de las relaciones personales:

“El Señor me ha instruido para decirle: ‘Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán’ (Lucas 13:24). El Señor le pide que se mantenga junto a él [su esposo]. Hable y obre como él lo haría. No permita que nadie introduzca prejuicios en su mente y la induzca a hablar en forma poco juiciosa. Mantenga su propia alma pura y limpia y sus pensamientos elevados y santi-

¹ <https://www.elmundo.es/internacional/2016/06/19/57657007468aebaf6c8b45b2.html>

² <https://www.jb.com.br/pais/editorial/2018/09/7908-sobre-liberdade-religiosa.html> [en portugués]

ficados. No alabe ni exalte a las personas para el propio perjuicio de ellas, ni se apresure a condenar a los que supone que no están obrando sabiamente. Que todos vean que ama a Jesús y confía en él. Dele a su esposo y a sus amigos, creyentes y no creyentes, la evidencia de que desea que vean la belleza de la verdad. Pero no dé evidencias de esa ansiedad penosa y preocupada que a menudo malogra una buena obra” [Carta 145, 1900; citada en *Mente, carácter y personalidad*, tomo 2, p. 81].



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción:
Rolando Chuquimia

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©
recursos.esuelasabatiga@gmail.com